

# REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1925 Lunes 30 de Marzo

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA



**SUMARIO:** *Política americana*, por Leopoldo Lugones.—*El arbitraje en la Liga de las Naciones*, por Víctor Andrés Belaunde.—*La política y la libertad económica*, por J. Edwards Bello.—*Primer Congreso Iberoamericano de Intelectuales*, por Edwin Elmore.—*El bien que derrochamos*, por Daniel de la Vega.—*A Lucila del Carmen*, por Augusto Arias.—*Con el gran educador don José de la Luz y Caballero*.—*Tres artículos* de Altamirano y Viera.—*Ciertos libros, ciertos estudios*, por R. Brenes Mesén.—*Eosina*, por Justo A. Facio.—*Homenaje chileno-argentino al eximio educador colombiano Agustín Nieto Caballero*.—*El Centro Pedagógico distribuye libros entre los escolares distinguidos*.—**SUPLEMENTO:** *La Edad de Oro* (con lecturas para los niños).

## Política americana

(De *La Nación*, Buenos Aires).

LA celebración del centenario de Ayacucho reúne en Lima un grupo tan importante de hombres representativos en los campos de la inteligencia y de la política americana, que aun sin quererlo el cronista, ello reportaría provechosa cosecha. Claro está que ha de quererlo y buscarlo para su información, como va a verse, pues el espectáculo es digno de preferente curiosidad.

América sufre también la evolución crítica de la postguerra, como experimentó, al emanciparse, la consecuencia de la Revolución Francesa; y de esta suerte, su democracia, más o menos lograda hasta 1918, deriva por un lado hacia el comunismo, y reacciona por otro hacia los gobiernos fuertes que encarnan una tendencia simplificadora, es decir de concentración dictatorial, según ha ocurrido también en el Viejo Mundo.

Con espíritu verdaderamente liberal, que sólo debió tener en vista el mayor lustre de la Patria, el gobierno peruano invitó a la celebración gloriosa personalidades de avanzadísima filiación en la ultra-democracia, desde Rabindranath Tagore hasta el licenciado Caso; pero también conservadores y reaccionarios como Guillermo Valencia y yo que me cito a pesar mío, por la excesiva notoriedad personal asignada con tal motivo a mi convite. Pero ella corre por cuenta de sus autores, a quienes sólo me corresponde recomendar una vez más la preferencia de las ideas.

Entretanto, si no tuvimos allá la gloriosa metafísica del poeta hindú, divagada en el encanto de su pedagogía sentimental, admiramos el ardiente proselitismo del filósofo mejicano, quien, sin temer para sus convicciones la proximidad del gobierno fuerte, ni descuidar su deber de cortesía con el gobernante del país hospitalario, predicó la libertad según su método y recibió clamorosas ovaciones de la misma juventud que en cierta ceremonia, por ejemplo, acababa de silbar al Presidente de la República. Porque, sea dicho a propósito, aquella «tirania» peruana es una cosa bastante condicional...

Añadiré que la gran mayoría de los intelectuales, cuyo predominio numérico era fuerte también en las embajadas latino-americanas, hallábase visiblemente más cerca de aquel filósofo, según se echa de ver, no sólo en los discursos, por lo general pacifistas, humanitarios, y hasta un poco antimilitaristas y comunistas, sino en las conversaciones, que así constituían interesante revelación.

Pues conviene no olvidar que dichos intelectuales, miembros de las embajadas, gobiernan en sus respectivos países.

Sabido es que, con excepción del nuestro, muy diferente en esto, las naciones latino-americanas prefieren a los escritores para su representación exterior; con lo cual, poeta suele ser allá cuasi sinónimo de diplomático.

Ahora bien, si hemos de inferir por la opinión de los intelectuales americanos reunidos en Lima la de sus países respectivos, parecería que las democracias latino-americanas tienden hacia el comunismo, definido por tres características: la entusiasta imitación rusa, la substitución del panamericanismo por el paniberismo, y el apartamiento hostil de los Estados Unidos: todo ello cristalizado en un concepto lírico y pesimista, que resulta, desde luego, la negación misma de la realidad.

La conmemoración de Ayacucho viene a ser, pues, más importante para conocer el estado de la opinión intelectual americana—y ha de verse por qué la calificó así—que una reunión diplomática, formada, si se quiere, con los mismos hombres. Ya que, en este caso, la reserva inherente se les impondría, por salvaguardia del respectivo interés nacional confiado a su discreción.

Ensayo, a mi vez, algunas objeciones de sondeo.

¿Cómo puede concebirse, por ejemplo, un concierto americano, llámese como se quiera, sin los Estados Unidos? Puesto que, en el caso argentino, añadido, nuestras instituciones políticas, nuestra justicia, nuestra enseñanza normal, hállese organizadas sobre modelos de aquella procedencia; mientras, además de ser aquél el país que más nos compra y nos vende, es nuestro proveedor exclusivo de hulla, o nos da con su dólar el tipo oficial de cotización de nuestra moneda. Hechos que no son ocurrencias caprichosas, sino imposiciones de la realidad.

A mí me parece excelente también, afirmo, la vinculación con España; mas no le veo realización política esperable, por cuanto aquella nación no es potencia autónoma, vale decir, cabeza posible del concierto, ni puede, por eso, desligarse de aquel en que ya figura, o sea el del Mediterráneo: sistema exclusivamente europeo con el cual nada tenemos que ver.

Basta, por otra parte, el enunciado, para apreciar la magnitud del problema. Eso no se estudia ni resuelve con el discurso heroico o con la oda flamígera. Es cosa de raciocinio

positivo y de cálculo minucioso, vale decir de buena voluntad, conciliante la cordura con la firmeza. El amor a España debe ser algo más que un tenue de juegos florales.

En cuanto al comunismo, resultaría mortal para nuestro progreso, que basado en la inmigración se paralizaría al desprenderse de la única atracción eficaz, consistente en la adquisición de tierra por el inmigrante; sin contar la falta de capitales que necesitamos atraer, y que dejarían de venir, como ha sucedido en Rusia. Pues nuestras dos causas más graves de paralización y de retardo son la falta de población y la insuficiencia de capitales.

Pero entonces descubro que el comunismo, el iberismo y la hostilidad a los Estados Unidos no son convicciones, sino sentimientos; no propósitos racionales, sino corazonadas simpáticas o ilusiones generosas.

La falta de información positiva es grande en casi todos mis interlocutores. Creo que hasta incurren los más en el menosprecio romántico—y absurdo—de la realidad inevitable cuyo desdén sistemático suele ser una evasiva acomodaticia.

Cuando pido, en suma, los indispensables elementos de apreciación, como ser sistema monetario, comunicaciones, intercambio, posibilidades industriales, y más aun: plan orgánico a qué atenerme, hallo que pocos de los propagandistas, casi ninguno, para decirlo en verdad, se ha ocupado de ello. El iberoamericanismo, de que tanto se habla, no ofrece la más mínima posibilidad efectiva. Es una mera expresión.

En cambio, puede crearnos al menor descuido, complicaciones europeas que los Estados Unidos evitan cuidadosamente a pesar de sus vastísimos intereses y de su fuerza colosal, o enredarnos en problemas que no por ser americanos resultan siempre solubles. Bastaría recordar el de Tacna y Arica para apreciarlo con sensatez.

Y es que la solución no está en decretar uniones, sino en hacerlas, realizando conveniencias recíprocas; ya que el derecho, como instrumento positivo, es la organización racional de hechos anteriores, no la proposición doctrinaria de sucesos futuros que pueden venir o no.

Nuestra experiencia constitucional es concluyente al respecto. La Carta Fundamental resulta un programa fracasado, precisamente porque fué un programa, vale decir, una construcción teórica, en vez de una adecuación experimental.

En la época de la Independencia, el interés común que esta última constituía, y el peligro, también común, de malograrla, crearon la unidad de acción, a pesar de ser sus obstáculos mucho más serios y numerosos que ahora. Lo mismo, pues, volvería a ocurrir en situación semejante.

Con lo que la mejor garantía común en América es que cada país se organice y progrese del mejor modo posible, para que, llegado el caso, todos concurren a la acción común con la mayor suma de elementos eficaces.

Así, bajo su aparente egoísmo, será más y mejor americanista el país que más y mejor progrese por cuenta propia, sin reatos negativos ni protestas de fraternidad fracasadas de antemano en lo imposible. La fraternidad es un noble sentimiento; pero, en toda familia bien organizada, o sea gobernada de consuno por el afecto y la sensatez, cada hermano emancipado tiene que ganarse la vida por su cuenta. Lo contrario es parasitismo debilitador, para el paciente y para el mismo comensal.

Esto no quita que, llegado el caso, formule Drago su doctrina e inicie Murature la Conferencia de Niágara Falls. Pero intentar la constitución de un sistema iberoamericano, excluyente de los Estados Unidos, no es cosa viable, ni aun como propósito idealista.

Resulta solamente negativo, a causa de dicha exclusión: con la cual los países del Plata, por ejemplo, saldrían adop-

tando, a título de sospecha, riesgos y agravios ajenos que están lejos de poseer una evidencia obligatoria; y carentes las naciones latino-americanas de capacidad efectiva para hacer del tal ibero-americanismo un instrumento aplicable, siquiera fuese al mero resguardo de los adherentes, ello vendría a constituir, en fin de cuentas, una suma de debilidades y de inquietudes: elementos con los que se puede hacer todo, menos política internacional.

Es lo que no ven, por desgracia, aquellos intelectuales, empeñados en la filosofía política antes de la política filosófica que debe ser, desde luego, acción definida: lo contrario, precisamente, de una mera aspiración verbal.

La política concorde con España, de gran beneficio y trascendencia, a no dudar, tiene que consistir en una adecuación de intereses positivos a ciertos propósitos comunes que nadie formula, aun cuando muchos los cantan, desde la inmigración y el comercio, hasta la revisión del diccionario de la lengua. Pero, exíjalo usted a los iberizantes, y le contestarán dándole del hispanóphobo y del burgués...

Por otra parte, en la ojeriza contra los Estados Unidos, hay también la adopción de un rencor extranjero, que es el de los maximalistas rusos cuyo gobierno niéganse aquéllos a reconocer, mientras extirpan con firmeza ejemplar todo germen de anarquía comunista. A medida que ésta hace camino en los países latino-americanos, dicha hostilidad acentúase, y con ella la paradoja que reniega de la mejor democracia existente, en nombre de una quimérica democracia: la dictadura del proletariado o neozarismo tan feroz como el de ayer.

Llamados, pues, a la opción, como inevitablemente sucederá, si eso continúa prosperando, según creo, es evidente que la amistad de los Estados Unidos ha de convenirnos más, moral, intelectual y económicamente hablando.

Para hacer panamericanismo por cuenta propia nos falta una cosa esencial que es la metrópoli, o sea la gran potencia que encabece el conjunto. Todo organismo, ya se trate de un ser biológico o social, constituye un estado de fuerza; y por esto tengo dicho con reiteración que en nuestro caso continental, no hay panamericanismo posible sin los Estados Unidos. Esta organización será, todavía, la mejor salvaguardia contra los abusos que en perjuicio de las otras naciones americanas puedan sentirse aquéllos tentados a cometer.

Mas, el resguardo efectivo está para cada cual en su propia fuerza.

Cuando oigo decir que el coloso amenaza comerse a este o aquel país, no puedo menos de replicar con una fórmula de apariencia perogrullesca, aunque de irrefutable eficacia: El mejor modo de que no lo coman a uno consiste en no dejarse comer.

Esta voluntad, que debe llevar implícita la dignidad necesaria para no comprometerse con el fuerte en forma susceptible de afectar por sí misma o por consecuencia la integridad de la nación, contiene el secreto precioso de la existencia. Es la fuerza primordial de vivir, y engendra todas las otras que resguardan y fomentan la vida.

La libertad no es un don ni un principio. Es un estado resultante de la capacidad de cada entidad libre, y bajo dicho concepto constituye una función de la fuerza: una potestad; no una consecuencia racional, conforme asentábalo la ideología del siglo XIX.

Pero, repito que la gran mayoría de los intelectuales latino-americanos con quienes hablé procede de esta última, o sigue profesándola; es decir, encaminándose por su comprobada natural derivación hacia el comunismo. Hay en dicha mayoría una fuerte inclinación, por lo menos sentimental, hacia la anarquía bolchevique.

Trataré de dilucidar en el próximo artículo cuál es el estado de las masas populares en los pueblos respectivos. Fenómeno que ofrece todavía mucho mayor interés.

LEOPOLDO LUGONES

## El arbitraje en la Liga de las Naciones y la América Latina

(De Mercurio Peruano, Lima).

Los principios que va a sancionar en el curso de esta semana, la quinta asamblea de la Liga de las Naciones, sobre el arbitraje, la seguridad y el desarme, revisten una excepcional importancia para la América latina. Ellos no son otra cosa que la expresión, dentro de las modalidades y situaciones de la época presente, de las grandes bases sobre justicia y paz internacionales que los pueblos idealistas de la América latina vienen proclamando desde el Congreso de Panamá. El arbitraje obligatorio ha recibido consagración de parte de los Estados más poderosos de la tierra: La Gran Bretaña, dueña de la más grande escuadra, y Francia, del mejor y más poderoso ejército.

La idea de considerar como agresor al país que no acepte los procedimientos pacíficos y el arbitraje, o que se revele contra la sentencia arbitral, presentada por algunos norteamericanos, es aceptada desde el principio como base del nuevo convenio. Esta definición de la agresión, es vieja en la historia diplomática de la América latina. Ella inspiró toda la argumentación peruana al sostener que Chile fué el agresor en la guerra del Pacífico, por no haber aceptado el arbitraje que propuso el Perú.

Las sanciones de los principios anteriores se sintetizan en la alianza de todos los pueblos contra el agresor. El espíritu sutil del delegado francés señor Boncour encuentra la fórmula que haga posible la cooperación a todos los países aliados, clasificándola en financiera y económica, marítima y militar.

En virtud de las sanciones, el principio de la seguridad nacional y de la integridad territorial queda estrechamente unido al arbitraje como en el tratado de alianza entre el Perú y Bolivia del año 73.

Recuérdese que este tratado, proclamaba al mismo tiempo que el arbitraje obligatorio la integridad territorial y establecía el *casus foederis* sólo para la agresión bien calificada.

Completan el proyecto de Ginebra las disposiciones relativas al desarme formando con las anteriores unidad indivisible. Triunfa Francia, al obtener que el desarme sea reconocido como consecuencia del arbitraje y de la seguridad; pero al mismo tiempo, acepta que los compromisos relativos a estos dos puntos, no sean efectivos, si el desarme no es una realidad. La paz así sólo puede tener el equilibrio de un trípode: arbitraje, seguridad y desarme son la trinidad indisoluble.

Aun los más pesimistas no pueden negar que el protocolo del «Comité de los doce», entraña un adelanto enorme hacia la justicia internacional.

Para los pueblos americanos que lucharon por el arbitraje obligatorio, las ideas del protocolo próximo a firmarse significan la realización en el más alto escenario del mundo de los ideales que ellos proclamaron en las conferencias panamericanas del 89 y del 902. Los países de la vieja Europa desengañados de la política de equilibrio y de preparación militar, buscan la paz verdadera por el camino que aquellos ideales señalaban.

Ha querido la ironía de las cosas, que en el momento de

discutirse en la Asamblea de Ginebra estos principios, no se hallaran representados los países que mejor han encarnado la lucha por el arbitraje obligatorio en la historia diplomática americana: El Perú y la Argentina. La política equivocada del gobierno de Irigoyen, ha determinado el retiro, que esperamos sea transitorio, de la República Argentina y la presente dictadura del Perú ha subordinado, con protesta de los buenos peruanos, nuestra presencia en la Liga, a la adhesión de los Estados Unidos.

Mas no sólo por razones retrospectivas, interesa a la América latina la obra de la Liga de las Naciones. Es principalmente el porvenir, el que nosotros contemplamos al pensar que la personalidad moral e internacional de Hispano-América no puede tener mejor y más propicio ambiente que el de la Liga de las Naciones. En ella representamos las ideas nuevas, los principios avanzados, el entusiasmo y la generosidad de la juventud. Unidos por el vínculo de la lengua y por el idealismo profundo de la raza, los países ibéricos, formarían un bloc de vanguardia, abierto a toda idealidad y dispuestos a toda obra fecunda. Dueños de las reservas económicas del mundo, nuestra influencia no sólo sería la de los ideales levantados, sino también la de las tangibles realidades. La América unida que soñaba Bolívar, dejaría oír su voz no sólo en un continente: hablaría para el mundo todo.

El fracaso de la Liga de las Naciones sería la *capitis diminutio* máxima para los países hispano-americanos. Disminuida la influencia moral de Europa, los países latinoamericanos pasarían a una condición aún inferior a la que tenían antes de la gran guerra, quedando convertidos por obra de la influencia económica y de la situación internacional, en meros objetos y no sujetos del sistema de política continental que encarna la Doctrina de Monroe tal como la interpreta el Secretario Hughes. No entrañan nuestras palabras ningún concepto desfavorable a la gran nación que se llama Estados Unidos. Creemos sinceramente que el mundo necesita que la gran república ocupe nuevamente la alta posición directiva que ha abandonado, a consecuencia de la política republicana. Sabemos además que existe diferencia entre la orientación imperialista, respecto de Hispano-América, del partido republicano y las orientaciones liberales de los grupos demócratas y progresistas y sobre todo de las sociedades de alta cultura tan poderosas en los Estados Unidos y que se inspiran en un ideal humanitario generoso. Pero el hecho es que si fracasase la nueva orientación de la Liga de las Naciones, quedando comprometido así su prestigio y aún su existencia, continuaría predominando en los Estados Unidos la orientación imperialista del partido republicano que significa en buena cuenta: libertad de compromisos generales y responsabilidades y manos libres y hegemonía en América.

El Secretario Hughes ha definido bien esa política en ocasiones solemnes; su base esencial es la unilateralidad de la Doctrina de Monroe, Los Estados Unidos se reservan ser jueces únicos de la integridad y la soberanía de los demás países de América contra cualquiera agresión extraña. Hay también dentro de este sistema el principio de las soluciones pacíficas, la paz americana, como la llama el Secretario Hughes. Ha proclamado además la conveniencia de la estabilidad constitucional de los gobiernos americanos con la sanción, muchas veces eficaz, del no reconocimiento de los gobiernos ilegítimos. Por último completan el sistema algunas ideas de cooperación económica e intelectual.

Mas todo esto dentro de la dirección exclusiva de los Estados Unidos. No hay un consejo o una Asamblea que defina la integridad continental, que establezca quién es el agresor y que presida los arreglos pacíficos o determine el reconocimiento de los nuevos gobiernos. Todos los enunciados de esta

política, en su sanción práctica, como la Doctrina de Monroe, son, de acuerdo con las declaraciones del Secretario Hughes, del resorte exclusivo de los Estados Unidos. Compárese la situación de los países de Hispano-América dentro del sistema de política panamericana, tal como la expone hoy su más alto intérprete, con la posición que los países hispanoamericanos tendrían definitivamente en la Liga de las Naciones, asegurada la aprobación del proyecto y robustecida la Liga con la participación de los pocos países que faltan en ella.

La integridad territorial, el arreglo de los conflictos internacionales, serían del resorte de la Corte de La Haya o del Consejo en lugar de caer bajo la aprobación e influencia exclusiva de una sola potencia. Y los países americanos por su número en la asamblea, y por las influencias morales y económicas a que hemos aludido, gozarían dentro de la absoluta igualdad jurídica una situación de privilegio en otros órdenes. En lugar de modesta e impotente clientela de un sistema limitado, serían factores decisivos en una organización mundial.

Sólo una monstruosa desviación espiritual, puede explicar la actitud de algunos de los países de América, respecto de la Liga de las Naciones. Argentina y el Perú se ausentan sin prever que el arbitraje obligatorio que ellos no lograron hacer aprobar en las conferencias panamericanas por la oposición de Chile, iba a ser sancionado en la forma tan amplia por la Asamblea Mundial.

El Uruguay, el pueblo idealista y generoso, pierde la fe en la eficacia de la Liga, como organismo humano, y presenta la falaz idea de la Liga americana para fracasar ante la oposición de los Estados Unidos.

México, obsesionado por la peligrosa importación de las ideas soviéticas, no comprende que su mejor defensa contra peligros futuros estriba en la Liga de las Naciones y en la influencia moral, que cada día podría ser más grande, de ese bloc hispano, en el cual ocuparía un puesto de honor.

El Ecuador ha estado hasta ayer también alejado de la Liga y vemos con placer que dándose cuenta de sus verdaderos intereses y de los de la América, solicita participar en ellos.

Cuando los Estados Unidos vean que Hispano-América indivisa y entusiasta continúa en la Liga, comprenderán que hay una razón más, fuera de las muchas que existen para volver al ideal de Wilson y vendrán a ella. Nadie les disputará su situación de *primus inter pares*.

VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE

Agosto de 1924.



## La política y la libertad económica

(De *La Nación*, Santiago de Chile).

CONSIDERADAS desde el punto de vista universal, estas sociedades americanas individualistas, desprendidas del indio y de la Iberia, no representan casi nada para el género humano. Porque ser granero y proporcionar carne congelada, lanas o nitrato, no es gran cosa, y nos define en nuestro rol despreciable de mano de obra, ni siquiera unida en sindicatos.

Francisco García Calderón nos llamaba las democracias de la América latina, pero en realidad no somos democracias, ni latinas de ninguna manera. Esa denominación la emplean los intelectuales americanos en París para halagar a Francia.

La América desunida es mano de obra del capitalismo mundial, y cada vez lo será más, como no nos cansaremos de repetir. Aquí creemos estar iluminados por ideas modernas de democracia, pero en realidad, estamos dominados por costumbres medioevales con formas exteriores de vida moderna, es decir, con electricidad y ferrocarriles.

Una minoría dominadora y un vasto conglomerado vilmente explotado forman estas naciones agresivas unas con otras y en cambio sumisas a las naciones extranjeras. Separadas unas de otras por pleitos, rivalidades, aduanas y tarifas prohibitivas, en cambio están abiertas al amo extranjero a quien preparan el camino con el más execrable servilismo.

En Santiago como en otras ciudades ibero-americanas vivimos preparando elecciones. Es la ocupación general de los gobernantes y políticos. Los períodos presidenciales de cinco años en este país cuajado de políticos, con una infinidad de asambleas y partidos, trastorna toda la vida nacional. Puede decirse que todavía no sube un mandatario cuando ya empiezan a ocuparse de quién será su sucesor, y el gobierno entero gira desde el primer momento en el asunto de las elecciones. De esta manera se sacrifican constantemente los intereses nacionales perdurables por los pequeños intereses personales de los diversos políticos y asambleístas. Estamos acostumbrados a vivir en la intriga por los orgullos y vanidades individuales. Desde que llegué a Chile de Europa en el año 20 se me figura que asisto a la preparación de una elección interminable que divide a la sociedad y no alcanza a producir menguados frutos. En esta orgía política olvidamos las razones vitales, de tal manera que mientras discutimos caen nuestros metales, nuestros trigos, nuestras lanas, todos nuestros tesoros en manos extranjeras. ¿Qué caerá mañana? me pregunto yo. La felicidad de Chile, que buscamos en tal o cual panacea política, está principalmente en la conservación de la riqueza en casa, en su explotación por chilenos para chilenos. Chile, con cuatro millones de habitantes tiene una riqueza intrínseca para hacer ricos y felices a más de veinte millones. ¿Por qué somos desgraciados la mayoría? Porque el suelo está vendido y lo mejor ya no es nuestro, ya no nos pertenece.

Las riquísimas langostas de Juan Fernández, que podrían ser pan chileno, pertenecen a un sindicato extranjero, y son enviadas en masa a París, New York y Buenos Aires, que les imponen sus precios, de manera que en Chile es lujo comer ese marisco que podría ser como el pan. Las ostras tampoco son ya chilenas en el verdadero sentido de la palabra. El ochenta por ciento de las salitreras es extranjero, de tal manera que ya intrigan los grandes accionistas para bajar los derechos de exportación. Ahora voy a poner una enormidad: Entiendo que el Salto del Laja ha sido vendido a una firma extranjera. Así vemos que ya no son solamente el cobre, el nitrato y la hacienda lo que se vende, sino la riqueza futura, la gran reserva de las caídas de agua. ¿Qué dirían en los Estados Unidos si un particular hubiese intentado vender el

Niágara, o en la República Argentina si vendiesen la catarata del Iguazú?

En realidad, es triste cosa ser uno chileno y no tener una piltrafa de riqueza chilena. Verdaderamente tiene mayor derecho a estar agradecido al suelo chileno un Lord inglés que cobra diez libras diarias por intereses que mantiene en Chile, antes que una persona cualquiera que reside en Santiago y cobra un jornal en sebosos pesos de tantos o cuantos peniques. Al enajenar nuestras fuentes de riquezas nos convertimos fatalmente en esclavos. Dice Francisco García Calderón que no es libre un país que no tiene libertad económica. Chile ha perdido esta libertad de una manera vertiginosa en los últimos cincuenta años. Es natural que así suceda porque los gobiernos cortos impiden fijar la atención en los verdaderos grandes problemas.

Generalmente los primeros dos años de una administración nueva se dedican a cambiar funcionarios, los tres restantes a preparar la nueva elección. Para administrar en realidad quedan las piltrafas del tiempo...

Por eso la preocupación constante de los reformadores debe ser darnos Gobierno sólido y más duradero. Ya es tiempo de dar a Chile un Gobierno estable, moderno y democrático, aboliendo el dominio absoluto de la intransigente minoría cuya derrota ha producido el trastorno actual. La resistencia de esa minoría u oligarquía como dicen, es la excusa invariable de nuestra democracia para explicar su fracaso.

Los elementos desplazados en 1920 hicieron una guerra sorda y constante al señor Alessandri, de tal manera que llegaron a hacer aparecer al país como en bancarrota, para desacreditarlo. Sin embargo, la Junta de Gobierno de Setiembre pasado se apresuró a decir que en realidad las finanzas se encontraban florecientes. Estos hechos revelan la lucha de grupos que caracterizó el período presidencial del señor Alessandri: los oligarcas desplazados contra la nueva democracia. Esta lucha continuó por encima de las promesas del 5 de Setiembre y produjo fatalmente el actual estado de cosas. Los que ahora se conducen del grado a que llegó la lucha deben recordar su incompreensión ante el problema popular, su terquedad e intransigencia de ayer, cuando el Presidente los llamaba a colaborar en nombre de la concordia y nivelación de castas o clases. Recordemos que el señor Alessandri representaba un puente tendido entre ambas clases que un abismo ha separado.

La incompreensión funesta de los privilegiados nos ha traído al conflicto actual.

En general ha imperado en Chile una verdadera ausencia de los más elementales y simples preceptos democráticos, porque llamar democracias a estos países donde nubes de gestores enajenan todos los días parcelas de soberanía y donde nubes de extranjeros explotan y envenenan al pueblo, es simplemente absurdo. El A. B. C. de la democracia consistiría simplemente en conservar la tierra de Chile para los chilenos y en impedir la faena metódica de los traficantes que en nuestros campos y ciudades estrujan la ubre chilena.

Desgraciadamente Chile fué gobernado por mentalidades rurales de agricultores sin imaginación, con un concepto simplista de la administración. Es gran tiempo de dictar leyes dictatoriales y originales, adecuadas a nuestra situación geográfica y a nuestras costumbres.

Estados tan pequeños como Chile fueron espiritualmente grandes en la antigüedad, como Atenas, Florencia o Venecia la navegadora, pero a más de estar situadas en los grandes caminos de la civilización, no eran dominadas o absorbidas por capitalismos ni copiaban leyes de otros Estados ni admitían el vasallaje al extranjero.

## Primer Congreso Iberoamericano de Intelectuales

A los cubanos

(Palabras dirigidas a los encargados de organizarlo en la Habana).

**N**UNCA hubo paridad tan elocuente entre la nobleza de una causa y su generoso herald.

Antonio Caso os lleva, hermanos de Cuba, la voz de más ponderadas y fuertes vibraciones de un anhelo, por excelencia humano, que ha encontrado en la raza iberoamericana de hoy inagotable fuente de espirituales energías.

Todas las almas generosas miran hoy hacia la América nuestra como un Eldorado del Espíritu.

La América de Próspero—aquella vaga y bellísima Utopía de hace veinte años—es hoy realidad magnífica. Ubérrima, pujante, se impone a la consideración del mundo, por mil modos distintos nuestra raza.

Mas no olvidemos que sus mejores excelencias, como en todas partes, en esta hora de tragedia humana, yacen contrariadas y abatidas en el ánimo esforzado de sus sobresalientes hombres. No olvidemos cómo la Inteligencia cayó vencida y eclipsada hace diez años en el mundo entero. No olvidemos que, al clamor universal del sentimiento, angustiado ante el caos de intereses en conflicto a que ha venido a reducirse la suntuosa civilización occidental, aún no ha respondido en un articulado lenguaje de fe y de esperanza la voluntad del Bien. No olvidemos cómo, después de la infame guerra de los Imperialismos, la inteligencia y el sentimiento puros han seguido en derrota y las sociedades de los hombres en el cultivo del odio...

Esta literatura de sentimentalismo humanitario tendrá ya vuestros oídos hartos. Es cierto. Los que escriben, los que piensan y estudian y predicán no han desperdiciado ocasión de lamentarse, y ya estaréis cansados de escuchar palabras de tantas «lenguas sin manos» como en el romance del Mio Cid... Pongamos fin a la era cándida y estéril del apostolado solitario de que hablaba uno de los nuestros: el gran González Prada, tan semejante en los quilates del espíritu a vuestro ínclito Varona; pongamos fin a la palabrería vacua e irresponsable en cuyo derroche impúdico hemos oficiado, y empecemos ya la gran obra depuradora y constructiva que a nuestra generación le corresponde.

Defendamos los fueros de la Inteligencia y del Sentimiento superiores en el seno de esta humanidad que ha hecho un ídolo del *Dollar*. Frente a la creciente marea invasora de las mezquinas y miopes mesocracias, levantemos la torre ideal de una cultura nueva. Es esta empresa, ardua y heroica, destinada a probar definitivamente nuestras energías,—la única—la única esperanza del presente.

Un profeta de Europa comentaba: «Una generación se ha visto, en la prueba, sacrificada». Y añadía: «No hablo ahora precisamente de los caídos en los combates. Hablo de los que hoy han de ponerse a realizar, a los cuarenta años, la obra que era legítimo esperar de ellos a los treinta». «Para algunos—exclama—semejante aplazamiento significa ya la renuncia».

Si tal ha dicho de las generaciones jóvenes de la Europa culta y esforzada, ¿esperaremos que algo más triste e irreparable se diga de las nuestras?

Ante la ruina de tantas esperanzas, frente al aniquilamiento de tanto brote intacto de Bien y de Belleza ¿no sentimos nosotros el calofrío de la muerte?

CUBANOS: dejad que unos cuantos hombres de fe y de buena voluntad pongan en la tierra donde aún humea la sangre de

JOAQUÍN EDWARDS BELLO

los héroes puros, donde aún se escucha el eco de la voz de Martí, donde aún se sueña con la Libertad que ningún hábil simulacro suplanta, dejad que unos cuantos hombres «desnudos de todo lo que el mundo llama valor», pero que llevan una luz en el cerebro, implanten la primera piedra de un Templo de Utopía.

Y ya que os veo, en espíritu, recibir este mensaje humilde del más humilde de los vuestros, permitid que os recuerde—aún disonando mi voz entre las del entusiasmo cordial y generoso que os sabrá inspirar, en nombre de nuestra nueva causa, Antonio Caso—permitid que os recuerde una advertencia:

«...Procurad para cada gran obra de pensamiento, como para cada gran obra de acción que intentéis, entenderos directamente con doce pescadores, sin que vuestro mensaje pase por las manos de doce escribas».

EDWIN ELMORE

Lima, enero 5 de 1925.

Montevideo, febrero 1° de 1925.

Señor don Alberto Zum Felde.

Distinguido señor:

Una vez más iba a dormirme con la tranquilidad feliz de todos los egoístas, pero he aquí que me desvelan las ideas que, a poco de llegar a Montevideo, he sentido la necesidad de comunicarle, hallando en usted el intérprete, acaso más propicio, de las preocupaciones que agitan mi ánimo desde hace años (desde cuando aprendí a pensar, en realidad) y que son el motivo exclusivo de la quijotesca andanza que me ha traído a esta tierra.

Deponga el gesto de sorpresa y tenga la bondad de atenderme un momento. Hace ya dos años o más (antes de que la Liga de las Naciones acogiese la iniciativa de formar el Comité Internacional de Cooperación Intelectual) que un grupo de escritores iberoamericanos, con don Enrique José Varona a la cabeza, venimos ocupándonos de encontrar el modo de canalizar por cauces firmes y serenos el unánime y rico—y sólo en apariencia disperso y pobre—movimiento de ideas en nuestra América. Seriamente preocupados frente al porvenir de las nuevas generaciones intelectuales; poseídos del más vivo interés por todo lo que se refiera a la necesidad de echar las bases de una articulación harmónica de la mentalidad de nuestros pueblos; y convencidos del imperioso deber en que nos hallamos de cooperar en la solución de los problemas que plantea *la organización del pensamiento continental*, hemos llegado a la conclusión de que, como primer paso de concentración de las fuerzas espirituales con que hoy cuentan nuestros pueblos, se hace precisa la reunión de un *Congreso Libre Iberoamericano de Intelectuales*.

De la índole de la asamblea que intentamos reunir, cuya sede probablemente será la Habana por razones de comunicación, podrá usted darse cuenta por los papeles que le incluyo. En ésta sólo quiero concretarme a llamar la atención de usted sobre una serie de hechos y circunstancias que, en mi modesta opinión, deben influir en su ánimo para determinarle a prestarnos su concurso en la difícil—y a las veces ingrata—labor que nos hemos impuesto.

Es indispensable que en el Uruguay quede constituido un Comité Organizador que, con plena autonomía, colabore en el plan que tenemos trazado; y usted, por la vivacidad de su acción cultural y por razones de consecuencia de sus propias opiniones, es uno de los llamados a formar parte de ese Comité.

En no lejanos días usted ha censurado el «idealismo ocioso», la «bachillería libresca», el «diletantismo literario» y otros vi-

cios y corruptelas de la intelectualidad iberoamericana, y ha ponderado, en cambio, la urgente necesidad de que surja, frente a ese «Ariel afeminado»—motivo de su crítica concierne a Rodó—un «Ariel de gesto imperioso, montando y dirigiendo con segura rienda a Calibán, representado en una briosa bestia».

Nunca como hoy, señor Zum Felde, se vieron frente a frente y se miraron de hito en hito Ariel y Calibán, nunca como hoy el afeminado Ariel requirió con más urgencia del coraje echado en él de menos por usted... Mas ¿dónde están los llamados a infundírselo? ¿levantó usted ya su voz de aliento en esta hora difícil para la idealidad acosada por la vida? ¿buscó usted la forma práctica de «unir al concepto intelectual la energía positiva que trabaja la materia y la torna obediente a las normas ideales», según su frase?...

Mientras nosotros, los del Sur, nos debatimos en anarquía y desconcierto, en un afán destructivo e iconoclasta que quiere confundirse en vano con la severa virilidad de una crítica serena: Ariel, ese Ariel meridional que el gran maestro aruguayo apenas dejara bosquejado para que las nuevas generaciones le diesen un día resistencia bronceada, empieza a oír voces de aliento... mas éstas son del Norte!

Es, en efecto, un crítico de la patria de Whitman—«*the preast departs, the devine literatus comes*»—el que grita a los intelectuales de la América Latina por intermedio de Alfonso Reyes: «Estamos comprometidos a llevar a cabo una solemne y magnífica empresa. Tenemos el mismo ideal: justificar a América, creando en América una cultura espiritual. Y tenemos el mismo enemigo: el materialismo, el imperialismo, el estéril pragmatismo del mundo moderno».

La lucha está planteada, y Calibán, briosa bestia, desafía la rienda que intenta sojuzgarla. «El arielismo de Rodó—ha dicho usted—no pasará jamás de las veladas de los Ateneos». ¿Por qué? Es en nombre de ese mismo arielismo que se le llama a usted a trabajar en un terreno más áspero que el de la prensa cotidiana, nuevo ateneo de las opiniones efímeras; es en nombre de aquel Rodó juvenil que quería ver reunidos en torno al gran maestro cubano, desde hace veinticinco años, a los escritores de América, que ahora se le llama para la realización de ese ensueño. «Es necesario—ha dicho Romain Rolland—que la América Latina diga «su palabra», y usted bien sabe lo difícil que es articular una palabra... Más aún hoy ésta, la nuestra, la que tarde o temprano tendremos que oponer a la Europa, no tanto como a la parte oficial y negativa de Yanquilandia.

Demuestre usted, pues, que el Ariel de Rodó estaba llamado a superarse; mas no mediante una crítica verbal, sino mediante esa fe superior del hombre moderno de que habla Vaz Ferreira; fe que la crítica, lejos de debilitar, acentúa y fortifica (1); concurra usted a crear el instrumento llamado a concentrar en un haz vigoroso y eficaz las fuerzas espirituales de nuestra América; auxilienos usted en la empresa de demostrar que no bastaba ensalzar a Ariel y denigrar a Calibán, que no basta criticar la civilización de Norte América, como antes que Rodó lo hiciera Matthew Arnold y como ahora lo hacen Waldo Frank, cuyas frases citamos, H. L. Menken, Herbert Croly, Ernest Boyd, Harvey Robinson y cien otros, sino que se hace necesario organizar en serio la defensa de lo que Frank llama «minorías creadoras».

Frank, que habla «como hijo de un país donde el mal moderno es peligrosamente fuerte», sabe que las reservas del arielismo se encuentran latentes y en potencia en los llanos y en las sierras del Sur; y propone—acaso tarde—«crear hoy una unión intelectual de americanos del Norte y del Sur, un

(1) Ver *Moral para intelectuales*, pág. 207.

prototipo de la unión espiritual en que vivirán mañana, íntegra e individualmente fuertes, todos los pueblos americanos». Nosotros, en cambio, estamos sintiendo la necesidad de proclamar la independencia espiritual de la América Española, y estamos en la obligación de asumir este deber con todas sus proyecciones y consecuencias. ¿Y cómo lograrlo si nos ostinamos en conservar nuestro fiero individualismo ibero como carácter irreductible de nuestros esfuerzos?

He observado en estas latitudes una mayor propensión a este vicio de la raza, y, en la perplejidad de espíritu en que me ha sumido el hecho, a nada mejor he atinado que a esto, que no tiene más objeto que pedirle: Señor Zum Felde, haga usted campaña para sacar de su aislamiento zahareño y de sus actitudes de incomprensiva intolerancia y orgulloso ensimismamiento a nuestros hombres de letras. La tarea inmensa que tenemos por delante, o es de todos o no será de ninguno.

Saluda a usted cordialmente,

EDWIN ELMORE

### Declaración aprobada por unanimidad en la segunda reunión de Montevideo, efectuada el 6 de febrero en el Círculo de la Prensa.

Los suscritos, en nuestra simple condición de hombres interesados en la feliz solución de los problemas que hoy agitan a las sociedades, y plenamente convencidos:

1º, de que se hace indispensable una concentración eficaz de las fuerzas espirituales hoy desorganizadas y dispersas para afrontar el predominio de la fuerza bruta y la preponderancia de las pasiones desenfrenadas;

2º, de que una de las bases primordiales para la concentración de esas fuerzas es la cooperación de los intelectuales, entendiendo esta palabra en su sentido moderno, o sea: hombres en quienes predomina la inteligencia y el interés por los llamados valores humanos;

3º, de que esta cooperación de los intelectuales debe lógicamente desarrollarse mediante un proceso de cultura que vaya de lo simple a lo complejo y de lo homogéneo a lo heterogéneo;

4º, de que el grupo de pueblos donde las circunstancias políticas, sociales, económicas, históricas, etc., son más propicias a este género de cooperación, son los pueblos iberoamericanos,

Nos proponemos trabajar intensamente para conseguir que la cooperación intelectual, con sus más amplias y trascendentes proyecciones, sea una realidad entre los pueblos de la América Iberoamericana y con este fin prestaremos nuestro apoyo moral, nuestra propaganda y nuestra acción al plan ideado por un grupo de escritores de Lima y la Habana mediante el cual se procederá:

1º A la organización del PRIMER CONGRESO LIBRE IBEROAMERICANO DE INTELLECTUALES.

2º A la creación de un instituto destinado a la concentración, perfeccionamiento y difusión de estudios sociales, políticos, económicos e internacionales.

3º A la determinación, mediante los anteriores elementos debidamente orientados, de una serie de medidas que propendan al mantenimiento de estos tres principios fundamentales en las gestiones públicas de los pueblos así espiritualmente asociados:

1º Amplia confraternidad humana.

2º Tolerancia y democracia.

3º Primacía de los valores morales e intelectuales.

Es entendido: 1º Que la unión espiritual de los pueblos iberoamericanos así bosquejada, no se considera sino como

un paso previo hacia la gran unión universal que todos los hombres de buena fe y de buena voluntad anhelan;

2º Que el plan esquemáticamente indicado se enriquecería con todas las contribuciones que tiendan a su desarrollo y perfeccionamiento, sin atender al origen de las mismas; es decir, que la obra iniciada con este movimiento, ya vigoroso en el Continente, no repudia sino que más bien solicita la cooperación de todos los hombres.

(Envío de EDWIN ELMORE).

## El bien que derrochamos

(De *La Nación*, Santiago de Chile).

Nos encontramos admirablemente preparados para cometer una atrocidad. Los apasionamientos son monstruosos. Cada vecino, al formular una opinión política o al pagar el pasaje en el tranvía, no trata de disimular sus desesperaciones. Estamos perdidos. Se habla de agitaciones populares: a toda hora se teme que se produzcan desórdenes graves; y cuando en la calle el neumático se rompe con un estallido pavoroso, todos los transeuntes miran con desconfianza al pobre chauffeur que baja desolado del automóvil a reparar el daño.

El ambiente está malhumorado. El señor que nos detiene en una esquina pidiéndonos un fósforo para encender un cigarrillo, apenas se contiene de decirnos un horror.

En los ventanillos de las oficinas en donde se atiende, —o se hace como que se atiende,— al público, las señoras llegan temblando. Detrás de esos ventanillos ya no hay hombres. Hay panteras. Panteras que poseen una hermosa caligrafía y conocen la regla de tres, pero que ostentan, junto con sus conocimientos comerciales, una auténtica ferocidad.

—Es que la lucha por la vida es horrible,— nos dicen.— Cada día amanece más áspera la batalla por el pan y los hombres están agotados y coléricos.

Puede ser. Pero con estas cóleras tempestuosas vamos a derrumbarlo todo. Nuestras rencillas no se someten a ningún código. No hay armas prohibidas. Todo golpe a mansalva es válido. ¿En cuál de estas tormentas se perdió el viejo y sencillo cariño a la patria?

Durante un siglo de vida nacional, hablamos con desfrenado de nuestro patriotismo. El fué blasón de orgullo, norma de ciudadanos, motivo de sonetos y camino de político. Lo mostramos al forastero como el peñón más duro de esta raza solitaria. En la asamblea y en el banquete, el discurso que nació sin alas entre los pavores del orador y de los oyentes, cobró inesperada pujanza en cuanto se evocaron, en una frase pobrísima, los tres colores simbólicos. La bandera nacional se enredó en las justas deportivas y en los sainetes criollos, en el negocio oscuro y en el examen escolar. La copa de vino era patriotismo. Patriotismo era la interjección y la bofetada. Hasta el último boxeador, que subía al ring después de firmar tenebrosos pactos, oía a sus pies el himno patrio entre las vehementes groserías de sus admiradores. La estrella solitaria fué candil de esquina.

Y hoy, en la hora de prueba, nos encontramos con que hemos derrochado el patriotismo en los cohetes de los aniversarios.

Estamos solos.

DANIEL DE LA VEGA



## A Lucila del Carmen

## I.—TU RETRATO

Pues por la palidez que de tu rostro emana,  
—tal como las magnolias de los huertos cerrados—  
yo pienso que has viajado a una tierra lejana,  
para bañarte en una milagrosa fontana  
donde hay agua de rosas y lirios macerados.

Tus ojos...! ah, tus ojos!... Son dos diamantes negros  
y no por negros brillan menos que otros diamantes...  
Y tu risa es ingenua partitura de alegros  
que trina, mientras brillan tus dos diamantes negros  
que vieron florecer los huertos más fragantes.

Tus bucles, azabache que por milagro extraño  
en seda de azabache se hubieran convertido  
hacen sombra a tu frente en la que hay como un baño  
de luna y de luceros que alumbran todo el año...  
Que alumbran... cualquier cosa... un blanco amor dormido.

¿Tus labios...? ¿Son más bellos tus labios con sonrisa,  
cuando tristes suspiran o cuando dulces rezan?  
Sin tener el enigma de los de Monna Lisa,  
son bellos cuando lloran o se alegran de risa,  
dulces cuando suspiran y eternos cuando besan...

Tus manos son tan blancas que acaso han exprimido  
el jugo de las frescas rosas de las mañanas...  
En tus senos alienta un inquieto latido,  
vive en ellos el ritmo del amor que ha venido,  
y son, por lo perfectos, dos palomas hermanas.

Y así eres pequeñita, frágil y delicada  
y siempre ensoñadora, como una pasión nueva...  
Por el diamante negro que brilla en tu mirada,  
por el beso que vuela de tu boca rosada,  
contigo he de ilustrar «El Corazón de Eva»!

II.—EL CUENTO DE LA PRIMAVERA, DE LA PERLA DE ORMUZ  
Y DE LA ROSA NEGRA

Y ahora, a tu retrato, como un juglar... a modo  
del que pone sonrisas en todo lo que cuenta  
y al cabo de dos lunas ya lo ha olvidado todo,  
voy a contarte un sueño... como un juglar, a modo  
de las Mil y una Noches o de la Cenicienta...

Tu eras de un cuento de hadas o la Princesa Eulalia;  
el Abate, el Vizconde, eran mis dos rivales...  
Hilabas en la rueca que ayer fuera de Onfalia,  
tenías la frescura de la sin par Natalia  
y en la arena que hollabas, florecían los rosales.

Como en todos los cuentos la Amada es caprichosa  
ofreciste tu amor al que más lejos fuera,  
para traer de Ormuz la perla más preciosa,  
la flor más imposible que era una negra rosa  
y en un pomo minúsculo, toda la Primavera.

Para llegar a Ormuz, crucé diez mil caminos  
y en una larga andanza dí al fin con la Princesa  
que tenía la perla de todos los destinos...  
Pero brillaban tanto sus dos ojos divinos  
que me quedé en los dulces ojos de la Princesa.

Había andado tierras y saboreado climas  
por la perla de Ormuz, interrogando a sabios...  
Y aunque ella quiso darme a cambio de unas rimas,  
pues se quedó la perla... y hoy vuelvo de esos climas  
trayendo el alma triste y fragantes los labios...

Pues como era una dulce princesita encantada  
con fervores románticos y alma de sensitiva  
me pidió la loanza de su boca rosada  
y entonces, renuncié la perla codiciada  
a cambio de sus labios que eran de guinda viva.

Y aunque ya sin la perla tu amor era imposible  
tras de la rosa negra me encaminé viajero...  
Y la rosa se hacía más y más inasible  
hasta que en una tarde de ocaso indefinible  
ví que ella se ocultaba en un invernadero.

...Y al volver con la flor rara y maravillosa  
en la senda en que nacen dulces trigos garzules  
se prendó de la flor otra flor caprichosa  
de ojos de cielo claro... Y emblanqueció la rosa  
con sólo la mirada de esos ojos azules...

Yo no tengo la culpa... Ya ves que es inmutable...  
Y si ojos de mujer cambian hasta a las flores,  
bien puedes comprender cómo soy incansable  
y viajo hacia el Estío de un jardín adorable  
por alcanzar la dulce gracia de tus amores!

Sin la rosa y la perla me hería el desconsuelo...  
Pero restaba aún el fin de la quimera  
y a que no fuera grande la sed de mi desvelo,  
díme a apresar entonces, con la pasión del cielo,  
en el pomo minúsculo, toda la primavera...!

Y ya ves lo imposible que yo iba consiguiendo:  
En el huerto florecían diez mil enredaderas  
y en el pomo minúsculo que ha de apresar sediento  
sólo las veinte lágrimas que lloras sonriendo  
pude que se encerraran todas las primaveras!

¿Cómo hice?... Cercenando las flores a millares  
exprimí de cada una su olor más delicado,  
y como un alquimista de viejos avatares  
los veinte mil jardines de esos extraños lares  
en veinte gotas claras, todo su olor me han dado.

Nadie tuvo fragancia más intensa y más viva  
en un pomo en que caben tus lágrimas apenas,  
yo sé... porque una gota se derramó furtiva  
y dejó tal perfume, que ese perfume iba  
fundándose en el alma de un millón de azucenas...

Pero he aquí que vuelve el cuento que has oído,  
mientras tus ojos negros miran a los ocasos:  
el perfume de ayer también ya se ha esparcido,  
pues la mujer fatal sus labios me ha ofrecido  
y a cambio de ese pomo se abandonó en mis brazos.

Yo no pude... Tenía pupilas luminosas  
y tez y frente y manos eran como de armiño...  
¡Ya volveré a arrancar perfume de esas rosas!  
...Pero esa tarde tuve sus manos cariciosas  
y todo aquel perfume fué para su corpiño!

Ya ves... Ni flor, ni perla, ni perfume siquiera  
¡oh Lucila del Carmen, frágil como un amor!  
Sólo en sueños se apresa toda la primavera,  
y así como en los cuentos, hice alma de quimera  
por ver que se sonrían tus dos labios de flor.

O que tus labios... Oye y en secreto, al oído,  
me besaran... Mañana fugará la ilusión  
y en el jardín, el sueño de ayer se habrá dormido...  
Bésame hoy que hay aromas... Y hace como un ruido  
el dulce amor que juega con nuestro corazón...!

AUGUSTO ARIAS.

En Quito: MCMXXIV.

## Con el gran educador don José de la Luz y Caballero

...Mucho ha sentido Pepe de la Luz el q.<sup>e</sup> V (1) no hubiese estado aquí, pues nadie se hubiera penetrado mejor q.<sup>e</sup> V del espíritu de su sistema, ni se hubiera gozado tampoco mas en los progresos de nuestra rejección presente. Sorprende á la verdad, amigo mio,

ver á unos niños de 9 años, q.<sup>e</sup> antes se juzgaban incapaces aun de leer correctamente, analizar gramaticalmente cualquier libro al paso q.<sup>e</sup> lo leen, explicar todas las palabras, y *elevase insensiblemente*, guiados por su Director, desde el objeto mas comun y material, hasta las mas altas contemplaciones de la Divinidad, siguiendo el enlace maravilloso q.<sup>e</sup> tienen todas las cosas en la naturaleza (2). Asi, q.<sup>e</sup> ninguno destes niños ve jamás en nada un ser aislado, ni se conforma tampoco con el conocimiento de sus propiedades inmediatas, sino q.<sup>e</sup> filosofo desde q.<sup>e</sup> empieza a vivir, *inquiere la causa de todo*, y busca, no la autoridad de sus maestros, sino la de su propio convencimiento. No es para pintarse, sino para verse, el empeño y gusto con que se dedican a sus tareas. pues su Director ha tenido el tino de hacerles gustar desde tan temprano los placeres de la instrucción, y de vencerlos al mismo tiempo de su utilidad. Y esto no lo digo por conjeturas, sino por un hecho q.<sup>e</sup> presencié, pues habiendosele dado por tema de un pequeño discurso, á una clase de Composición y gramática jeneral q.<sup>e</sup> presentó Pepe de la Luz, la palabra instrucción, aunque muy variados en otras cosas, no hubo uno q.<sup>e</sup> dejase de injerir en su discursito, las ideas q.<sup>e</sup> le dejo a V. manifestadas. Seria imposible darle á V una razon circunstanciada destes exámenes, mi objeto solo es manifestarle á V el espíritu del establecimiento, y á esto bastará la descripción de una sola clase, para cuyo objeto escojeré la ultima de q.<sup>e</sup> he tratado, la de Gramática



general, bajo la dirección de Pepe de la Luz. Componen esta clase niños desde 10 hasta 15 años; pero, no digo yo en escuelas, ni en la mente del Sr q.<sup>e</sup> presidía, ha cabido nunca la idea de q.<sup>e</sup> pudiese haber una clase destinada a hacer lo contrario de lo q.<sup>e</sup> se

hace en todas partes. esto es, *desbaratar las venerables reglas q.<sup>e</sup> con tanta autoridad enseñan los demas maestros*. ¡Atentado! ver a un niño de 11 años probar, q.<sup>e</sup> la sintaxis q.<sup>e</sup> enseñan los gramaticos como natural, es la más opuesta á la naturaleza. buscar la etimología del jenitivo, y descubrir q.<sup>e</sup> no es tal enjendrador, manifestar q.<sup>e</sup> los verbos activos no son mas q.<sup>e</sup> otros tantos adjetivos, q.<sup>e</sup> no existen verbos pasivos, q.<sup>e</sup> con una sola palabra se puede formar una oración completa, q.<sup>e</sup> mas valen las ideas q.<sup>e</sup> las reglas, q.<sup>e</sup> mas vale marchar de la practica a los principios, q.<sup>e</sup> las cosas inanimadas no tienen jenero... q.<sup>e</sup> de cosas!... Jesus! Jesus! El presidente salio desencantado, pero con un dolor de cabeza q.<sup>e</sup> lo hizo estar en vigilia toda la noche, pensando en sus perdidas ilusiones. Asi lo dice Valle: y yo me estiendo á decir q.<sup>e</sup> á muchos otros les sucedio lo mismo; y q.<sup>e</sup> muy pocos de los presentes pudieron hacerse cargo de tal clase. Este es el orden q.<sup>e</sup> se observa en todo el colegio amigo; *analizar, criticar, concebir, y no aprenderse palabras de memoria*. Para probar la utilidad deste sistema, leyó Pepe de la Luz con mucho fuego el dia q.<sup>e</sup> presentó la dicha clase de composición, un pedazo de su informe hecho á la Junta de Fomento, q.<sup>e</sup> trata deste mismo asunto. Si V no lo ha visto, no dejará de verlo pronto, y asi me ahorro el trabajo de darle su sustancia.

Yo preveo con el mayor entusiasmo, amigo mio, q.<sup>e</sup> quizas podremos contar algun dia con hombres en nuestra patria. Hombres *enerjicos y pensadores q.<sup>e</sup> no se dejen arrastrar por los vicios ni la haraganería, ni dominar por la opinión de otros*, y q.<sup>e</sup> se basten á si mismo para sus empresas, pues este es el modo de q.<sup>e</sup> basten para cumplir las esperanzas de nuestra patria".

R. DE PALMA

(1) Fragmento de una carta fechada en la Habana el 3 de diciembre de 1834 y dirigida al ilustre cubano Domingo del Monte.

(2) Subraya con cierta intención el Editor del REPERTORIO y al hacerlo, se acuerda de este hondo prologo del maravilloso José Martí:

UNIVERSO es palabra admirable, suma de toda filosofia: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno.

Los enseñantes de las escuelas debieran tener bien aprendida esta definición lapidaria. Algunos hay por ahí que se burlan de la correlación en los estudios, que no otra cosa es la enseñanza por tópicos. En el mismo principio se basa la enseñanza cíclica adoptada ha tiempo en Costa Rica para las escuelas primarias y secundarias. ¿Por qué no la derrumban también?

(De Centón Epistolario, de DOMINGO DEL MONTE, T. II. 1833-1834. Habana).

## La Edad de Oro

Seguimos con LA EDAD DE ORO en forma de Suplemento al REPERTORIO AMERICANO. Hoy damos a nuestros lectores el N<sup>o</sup> 1 del tomo II. Pónganla en manos de sus hijos o discípulos, si los tienen. LA EDAD DE ORO es hija de la entrañable devoción que profesamos a la memoria de José Martí, americano insuperable y ejemplar, en su vida y en su obra.

Don Víctor M. Solano, en la Escuela Juan Rafael Mora de esta ciudad, atiende solicitudes de ejemplares para los niños de las escuelas y colegios. Precio del ejemplar: ₡ 0.10.

## Tres artículos de Altamirano y Viera

=En la vanguardia intelectual salvadoreña se destaca Napoleón Altamirano y Viera. Alguna vez me ha dicho Masferrer: «Póngale cuidado a los escritos de Altamirano y Viera». Hoy, al presentarlo a los numerosos lectores del REPERTORIO, me es grato anunciarles también que Altamirano y Viera seguirá colaborando en este semanario.=

### Democracias que duermen

No son democracias estas naciones hispanoamericanas, pero podemos llamarlas así porque para la democracia fueron concebidas y para la democracia se esfuerzan, aunque muchas veces casi en vano, bajo el peso tremendo de su barbarie y de sus vicios. Decimos que estas democracias duermen, y debemos decir que duermen sobre dinamita—presta a estallar—o al borde del abismo, para caer en él cuando piensen que van a erguirse.

El odio ciego, aunque algunas veces casi justificado, que por los norteamericanos sienten en México, ha obrado el absurdo de hacer creer a la gran mayoría de esa República que todos sus males provienen de la mala fe del norteamericano. Lo más malo del caso es que escritores de prestigio de México cooperan a esa obra ineficaz contribuyendo también de ese modo a prolongar la agonía de la Patria. Por cuanto se ha escrito de México y por cuanto se ha escrito acerca de cualquier otro país en igualdad de circunstancias, la conclusión se desprende de que las revoluciones mexicanas no han sido obra de la mala fe estadounidense sino la consecuencia necesaria de un estado atroz de miseria, tiranía y humillación en que el proletariado de México ha vivido por obra premeditada de los mismos ricos mexicanos. Fué esta tiranía lo que hizo infecundo el laborar de Porfirio Díaz. No podía construirse un pueblo en condiciones de miseria tales. La escuela se vuelve casi infecunda cuando las familias trabajadoras viven hacinadas en pocilgas, mal alimentadas, casi desnudas y azotadas por todas las plagas de la extrema pobreza. Porfirio Díaz, de haber sido una inteligencia esclarecida, habría unido a su labor por la educación del pueblo un poco de reajuste social en su aspecto estrictamente económico.

Educar a un pueblo es obra muy difícil. Gentes nacidas en la riqueza y con la oportunidad de cultivar sus mentes hallan gran trabajo en prepararse para la vida cívica. No podía esperarse que México se redimiese de su masa analfabeta de un año a otro. Pero si la rapidez con que la cultura se difunde es casi nula, la rapidez con que el descontento se esparce en un país oprimido y hambriento es sorprendente. Por eso fué tan fácil derribar la Bastilla y por eso el imperio rígido de los Romanoff se cayó al suelo como un castillo de podredumbre. En México se han batido batallas por la redención del trabajador oprimido. El hecho de que unos cuantos canallas políticos hayan hecho uso del pueblo en campañas inmorales no desvirtúa el caso histórico.

Lo que ha pasado en México, con menoscabo de su seguridad política y con el sacrificio de millares de vidas y destrucción de riqueza, pasará igualmente en las otras naciones hispanoamericanas si no se preparan para evitarlo. La existencia en un país de una mayoría sumida en la miseria, oprimida y explotada, excluye la posibilidad de la democracia, la posibilidad de que el pueblo gobierne. Por eso persiste la dictadura en Guatemala, en el Perú, en el Ecuador. Por eso Venezuela está en manos de un salvaje. Por eso se ha puesto en el horizonte de la dignidad continental la estrella chilena. Por eso no tenemos democracia alguna en la América Hispánica, porque de haber democracia, esos millones de trabajadores embrutecidos y humillados, se levantarían en armas contra sus opresores y acabarían de un momento a otro, con

obra de estupidez y de venganza, lo que la estupidez de nuestros poderosos ha realizado y construido durante años.

Ese hecho, de una mayoría sin bienestar material—que es lo esencial—casi se ignora o cuando menos no se toma en cuenta en obra de gobierno. Los dictadores suceden a los dictadores y la rapiña de unos pocos se harta en a desnudez de los muchos. Se imaginan que los marinos norteamericanos y los banqueros norteamericanos bastarán todo el tiempo para dejarles vivir en paz. Y con esa tontería en la cabeza olvidan que por no querer darle al pueblo algo de lo que le han quitado, mañana lo perderán todo.

1924.

### La venganza de México

Si mal no recuerdo fué en 1920. En aquella época México aun se agitaba en los horrores de la guerra civil, cuando una abierta pugna entre intereses creados y necesidades por satisfacer, entre el privilegio ensoberbecido y el trabajo oprimido hacía imposible la paz y los mexicanos tenían que someter a la suerte de las armas el destino común.

En aquel momento México era un pobre enfermo, abatido por la fiebre, sin más asistencia que sus propias fuerzas y en el peligro constante de las intrigas internacionales. No tenía a su mano ninguna salvación y era el deber de los países libres del continente asumir una actitud de digna neutralidad y de simpáticas miras para la nación cuya caída era igualmente dolorosa y trágica.

Y fué entonces cuando Albert S. Fall se presentó al Senado Norteamericano para entregar una sombría acusación contra México, colmar de predicados afrentosos al país indefenso y pedir la intervención armada con el pretexto de que la revolución estaba en pugna con los más elementales principios de decencia, humanidad y honor. Puede el lector buscar entre las páginas del *Congressional Record*, el periódico que registra los trabajos en el seno del Congreso norteamericano y publicado en Washington, para confirmar por sus ojos la verdad de lo que en estas líneas se dice.

México estaba en el lecho, y nadie podía desmentir al soberbio senador. Cobijado por su posición oficial y a la sombra del pabellón americano, aquel hombre hirió a un pueblo entero, y su delito quedó sin castigo.

¿Sin castigo? No. Años más tarde, en la primavera de 1924, el Congreso Norteamericano, a iniciativa del senador Robert Marion La Follete, ordena una investigación de la cesión a intereses particulares de las reservas de aceite del Gobierno Federal. Parecía al principio que aquel movimiento no era sino una aparatosa medida de los políticos de oficio que un voto popular mal controlado lleva a Washington. Pero los sucesos empiezan a dar seriedad al asunto. La sospecha de una gigantesca operación manchada por el soborno, por la indignidad y el delito se hace cada vez más imperiosa a la conciencia pública norteamericana, y, al cabo de pocos días, leedlo bien, cien millones de americanos vieron llegar al piso del Senado americano, tembloroso y cobarde, avergonzado y humillado, a Albert S. Fall, el acusador de la indignidad mexicana, él a su vez, y con verdad, acusado de la acción más deshonrosa que un funcionario norteamericano haya jamás cometido. Albert S. Fall fué declarado culpable de soborno por la Junta Investigadora, probado haber recibido cien mil dólares de obsequio de parte de los intereses favorecidos con la cesión de las reservas navales del Gobierno Federal.

No quedó un solo periódico americano que no diese cuenta de semejante escándalo. Enormes títulos de primera página asociaron en triste dualismo los nombres de Sinclair y Fall y el pueblo americano, que tiene buen sentimiento de dignidad

pública, acabó por convertir el nombre de una de las reservas, el Tea Pot Dome en una de las más sonoras, ruidosas, escandalosas rechiflas de la tierra.

No os asombréis de esto, hispanoamericanos que tomáis a serio el asunto. Sabed que aquellos que son los más severos con los pecadores, acaban al final en revelarse culpables. Este pobre hombre Fall, víctima de su ambiente, contagiado en un medio donde el oro, adquirido de cualquier manera, es el instrumento de todos los triunfos, llegó en su hora a ser quien merecía el anatema.

Pequeño hombre es Fall ante la Patria Mexicana, pero, si antes nadie lo hizo, déjese ser quien señale ese caso y quien recuerde cómo México, que no se cuidó del insulto, recibió de manos del tiempo, como de manos de Dios, su desquite.

1924.

NOTA DEL AUTOR.—La cesión de las reservas navales a intereses particulares fué verificada durante la Administración Harding, en la cual Fall figuró como miembro del Gabinete.

### Una isla ideal

No Ultima Thule ni tierra de leyenda sino verdadera tierra del trópico con amplias industrias, vasto comercio, posibilidades económicas inmensas y cuarenta millones de habitantes.

Una isla ideal, de veras. Hace ciento treinta años su población apenas alcanzaba a dos millones de habitantes. Para 1930 se espera que esa cantidad haya pasado a cincuentidós millones. La gente se reproduce allí como en la India y en China, como en el Japón y en Las Filipinas, es decir, como en cualquiera otra parte donde el costo de la vida es bastante bajo, porque se vive bajamente...

Java exporta café, hule, añil, quinina, petróleo, arroz, maíz, frutas distintas, maderas de construcción y artículos manufacturados. Java tiene espléndidos caminos, ferrocarriles modernos, puertos abrigados, ciudades populosas con admirables sumas anuales en sus *clearing houses*. El café de Java se vende a precio admirable en Estados Unidos y la quinina de Java ha llegado a un desarrollo nunca previsto. Java es una isla ideal.

Palacios, ferrocarriles, riquezas, comercio. Si queréis saber de Java podéis obtener fotografías numerosas. Los magazines geográficos americanos os darán una brillante oportunidad para admirar esa isla.

De los cuarenta millones de habitantes de Java, 99 por ciento son nativos de Java y el resto son gentes blancas. Si el progreso de ese país desde el punto de vista comercial es asombroso, sabed en cambio que cuarenta millones de seres humanos viven allí en la misma ignorancia, estupidez, deformidad y miseria de hace ciento treinta años. Esos millones de seres humanos, que apenas tienen la forma algo distinta de los animales, pero que viven como animales, satisfechos con sus bajos salarios, explotados y envilecidos, como no saben nada, como no tienen luz alguna en sus oscuras mentes, nada piden ni reclaman y hasta aparecen felices en su deformidad.

Java es propiedad de gente blanca, de gente que cree en Dios y en Jesucristo, es decir, de gente que cree o aparenta creer en el amor y en la justicia.

Feliz modo de mantener Java feliz. Fácil manera de gobernar y mantener la Paz. No hubo alguna vez en la historia caso de esclavitud en masa más genérico, más típico. Allí el pobre cree en fetiches y no tiene como en la India, el refugio de una religión elevada. Con apenas negarle la redención de la escuela, con mantenerlo lejos de la luz, los dueños blancos de Java han salvado el escollo y no han menester de preto-

rianos para mantener al pueblo en sumisión. La ignorancia se prueba allí el más efectivo modo de encadenar.

Una isla feliz; pero para sus dueños. La tierra de Java pertenece a otra gente, no a la suya. Y esa gente, que mantienen allí esa lepra viva del planeta, es gente que dice creer en el amor y la justicia.

\* \* \*

Esta agitada lección de geografía se la debo a la América Hispana. Lo que España católica nunca intentó allí, matar el alma de una raza y negarle la luz, podrá ser allí mismo realizado por nuevos amos.

Alabad el progreso material, el volumen del comercio, los ferrocarriles, las carreteras, los palacios. Pero sabed que si a la vez no se disminuye por igual el número de analfabetas miserables y deformes, el caso de la bella isla holandesa no estará solo en la historia.

N. ALTAMIRANO Y VIERA

San Francisco, Cal., 1925.

## Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

J. Vasconcelos: <i>Artículos</i> . . . . .	¢ 1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos) . . . . .	2.00
L. Lugones: <i>Selección</i> (poesías) 1 folleto . . . . .	2.00
L. Lugones: <i>Las industrias de Atenas</i> . . . . .	5.00
Juan Zorrilla de San Martín: <i>El sermón de la paz</i> . . . . .	6.00
Carlos Vaz Ferreira: <i>Reacciones</i> . . . . .	1.00
Carlos Vaz Ferreira: <i>Sobre los problemas sociales</i> . . . . .	6.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> (novela) . . . . .	3.00
Leopardi: <i>Parin i</i> . . . . .	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i> . . . . .	1.00
Hugo de Barbajelata: <i>Una centuria literaria</i> (Antología de poetas y prosista uruguayos) . . . . .	7.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i> . . . . .	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y yo</i> . . . . .	1.00
Homero: <i>Iliada</i> (2 tms., pasta) . . . . .	6.00
Tolstoi: <i>Los Evangelios</i> (1 tom., pasta) . . . . .	3.00
Dante: <i>La Divina Comedia</i> (1 tom., pasta) . . . . .	3.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i> . . . . .	1.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tms., pasta) . . . . .	9.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i> . . . . .	1.00
Eurípides: <i>Tragedias</i> (1 tom., pasta) . . . . .	3.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i> . . . . .	1.00
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i> . . . . .	1.00
Homero: <i>Odisea</i> (1 tomo pasta) . . . . .	3.00
Diego Carbonell: <i>Reflexiones históricas</i> . . . . .	3.00
R. Heliodoro Valle: <i>Ánfora sedienta</i> . . . . .	3.00
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i> . . . . .	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i> . . . . .	1.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón) . . . . .	1.00
L. Lugones: <i>Elogio de Leonardo</i> . . . . .	1.00

## Doctor CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

## Ciertos libros, ciertos estudios

CONVIENE que esa biblioteca (1) preste reales servicios a las no muchas personas que podrán aprovecharla a causa de las lenguas extranjeras que prevalecen en su composición. Para ello hay necesidad de dividirla en secciones. Como no es extensa puede distribuirse en *Educación, Ciencias, Bellas Letras, Historia y Filosofía*. Yo me he dado el trabajo de hacer las divisiones sobre la lista que se me trajo; pero sería una intervención impropia ya el remitírsela. Prefiero llamarle la atención hacia la presencia de ciertos libros que merecen un lugar distinguido para facilitar ciertos estudios a quienes se interesen por ellos.

La obra de Stallo, *La Matière et la Physique moderne* es de un gran valor crítico, ejemplar raro en Costa Rica. La de Norman Lockyer sobre la *Evolution de la matière inorganique*, posee un valor constructivo muy notable; es ejemplar raro en Costa Rica. La de Clifford, W. K., *The Common sense of the exact Sciences*, es una síntesis de las matemáticas de una profundidad y sencillez atrayentes, ejemplar raro en Costa Rica. En igual caso está la obra de Verworn, *General Physiology*, la cual contiene una preciosa revisión de todas las doctrinas acerca de los orígenes de la vida y las más sólidas conclusiones de la Biología de largos alcances. Con el nombre de Bergson hay un libro titulado el *Materialismo actual*. No es de Bergson, es un conjunto de conferencias muy notables acerca de las transformaciones de las ciencias. *Continuity* es el título de una obra de Sir Oliver Lodge sobre la supervivencia del alma considerada la cuestión desde un punto de vista puramente científico. El libro de Bose, J. Clunder, el sabio indio que hizo sus experiencias en Cambridge sobre *Response in the living and non living* es de un interés excepcional: allí se habla por la primera vez en el mundo de la ciencia del cansancio, del envenenamiento de los metales. El ejemplar es único en Costa Rica. El libro de K. S. Guthrie sobre *Regeneration* está escrito desde un punto de vista espiritual. Ejemplar único en Costa Rica. La obra de Henry Adams, *The degradation of democratic Dogma*, muy reciente, contiene una introducción de su hermano Brooks Adams que es una excelente discusión de doctrinas históricas y políticas de primer orden. Hay dos ejemplares en Costa Rica, que yo sepa, uno de Mr. Keith y ese de la Biblioteca Nacional. La *Historia del Drama musical* de Schuré es una obra llena de encanto; la obra de Wagner se aprecia allí en su rica variedad y su recóndito sentido. El libro *Man Whence, How and Whither* de Mrs. Besant es clásico entre los teosofistas. Y obra muy curiosa es la que se titula *Reflexions sur le second Foyer de l'Orbite Terrestre* de Jean Saryer. Ejemplar único en Costa Rica. *El destino del hombre* y *El destino del sabio* de Fichte no debe dejar de incluirse entre las obras de mayor espiritualidad. La obra de Duncan, *The New Knowledge*, es una revisión de algunas doctrinas científicas. Creo que hay muy pocos ejemplares en Costa Rica. Yo sé de otro nada más. La edición de *Apostolic Fathers* y la de Philostrato sobre *Apolonio de Tyana* con el texto griego y la traducción inglesa son únicas en Costa Rica. *The Works of Josephus* no son comunes tampoco en Costa Rica.

Los manuales de ciencias editados en inglés, con cubiertas de papel amarillo, están escritos de primera mano por investigadores originales, que es como debieran ejecutarse todas esas obras. *Plant Life* tiene una introducción muy valiosa. *Matter and Energie* de Soddy es un librito precioso y la *In-*

*traduction to Science* de Thomas es un tratadito de filosofía natural, en el sentido que ingleses y alemanes dan a esta expresión. Si los maestros pudieran tener a su alcance muchas de las ideas contenidas en esos manuales, se renovaría el conjunto de nociones científicas que continúan siendo dogmas en [esas escuelas; se sentirían mejor preparados para sintetizar doctrinas y lo que a muchos retardatarios pedagogos parece largo, difícil y complicado, les parecería como realmente es: sencillo, de sentido común, de comprensión fácil. Las ciencias sólo son difíciles cuando las presentan los pedantes ignorantes, los semi-sabios. Cuando las presentan quienes realmente saben, son claras como la luz de las mañanas, que no ofende los ojos.

La biblioteca de Economía Social y de Finanzas contiene mucho de lo más nuevo en esa materia. Si desea ordenarlos, aquí tiene usted lo más importante: *Social environment* de Davies, *Banking* de Scott, W. A., *Property and Society* de Bruce A. A., *The State and Government* de J. S. Young, *Taxation* de Fillebrown, C. B., libro del cual valdría la pena dar e conocer algún capítulo, como por ejemplo el que trata del *Impuesto único*; *Elements of Economics* de Henry Reed. *The family and Society* de John Gillette, *Principles of Industrial Organization* por Kimball, D. S., *Elements of Political Science* por Leacock Stephen, *The Outlines of Economics* por Richard T. Ely., *Money and the Mechanisme of Exchange* por Stanley Jevons, *Principles of Economics* por Henry Rogers, *Principles of natural taxation*. Quizá en éste se halle el capítulo antes referido un poco subrayado. *Practical Investment* de Franklin Escher, *Principles and methods of practical administration* por W. B. Munro, *Taxation and the distribution of wealth* por Frederic Mathews. Este libro es un estudio sumamente interesante de las grandes corrientes de actividad del Estado. Deberían conocerle los candidatos a la diputación, por lo menos, lo mismo que este otro, *Le budget et le deficit* de Pierre Baudin. No creo que haya dos ejemplares de este libro en Costa Rica. *L'impot et le revenu* por André Honorat, *The business Administrator* por E. D. Jones, *Credit and its uses* de W. A. Prendergast, *The Cost of Living* por Walter Clark, *The principles of rural credits* por James Morman que resume una valiosa investigación acerca de esos créditos rurales en los diversos países europeos. Bryan W. J. en sus *Speeches* trata algunas cuestiones monetarias. En el primero del primer volumen aparecen los conceptos finales que le dieron la notoriedad de que después disfrutó en relación con el problema del mono y lumetalismo: así como en el libro titulado *Materialismo actual* atribuido a Bergson, de quien es la primera conferencia, aparece una de Gide, el economista, acerca de la transformación de la economía política. *Los impuestos en Francia* de Cailleaux, *El Crimen de la Miseria* de H. George, *Problemas sociales, Progreso y Miseria, Condición del trabajo* del mismo H. George, *La ciencia de los negocios* de Pondray Warsan, *Economía Política, La amenaza del privilegio, La cuestión de la Tierra* de H. George; el *Impuesto progresivo* de Seligman R. A., *Money and Banking* de Conaut, *Money* de Scott, *Principles of Economics* de Seligman.

Claro está que así, por secciones, podría continuar arreglándole esa biblioteca; pero quizá esto incomodará sus planes de arreglo y así queda ello en sus manos.

R. BRENES MESÉN

(Fragmento de una carta al señor Director de la Biblioteca Nacional, y escrita en 1920, desde Syracuse, N. Y. U. S. A.)

**Lector:** Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: ₡ 2.00.

(1) Se refiere el señor Brenes Mesén a la biblioteca que fué suya, comprada en 1920 por el Gobierno de Costa Rica y en parte, destinada a la Biblioteca Nacional.

## Eosina

EN la revista que con el nombre de *Eos* publicaba don Elías Jiménez Rojas, en quien todos admiramos al pensador, no menos que al hombre de ciencia, leí varios ensayos poéticos firmados con este pseudónimo: Eosina. Seguramente no es éste el caso del famoso poeta colombiano Rafael Pombo, quien, con el nombre escandinavo de Edda, lanzó a los azares de la publicidad una poesía titulada *Mi amor*, que, si por apasionada, por vibrante y por libre, bien podía encender en el pecho los ardores de la lesbica Safo, por esas mismas cualidades autorizaba a dudar que procediese de una mujer.

Si los versos de Juana de Ibarbourou no llevasen al pie el nombre de la ya célebre poetisa uruguaya, es casi seguro que se hubiesen atribuido a varón las poesías en que esta mujer insigne canta al amor con vehemencia a que sirve de acicate el aguijón de los sentidos; no hay gazmoñería en la expresión poética de la Ibarbourou; más aún: la audacia de sus imágenes descubre a veces en ella un impulso ingenuo y sin melindres que tiene mucho de varonil: en esta gran poetisa esa es sin duda la forma pagana de sentir el amor.

Sin ninguna violencia cabe recordar aquí el caso, reciente y bien conocido de nosotros, de Lisímaco Chavarría, nuestro inspirado compatriota, el malogrado hijo de San Ramón, que bajo el nombre de su esposa doña Rosa Corrales hizo aparecer las poesías correspondientes al período de su iniciación literaria; aunque verdadero timo, nadie, sin embargo, pudo darse cuenta de la situación, como que nada en esas composiciones había que pareciera esencialmente típico de un sexo o del otro.

Cuando leí, en cambio, los ensayos poéticos a que antes hube de referirme, percibí inmediatamente en las ondas rítmicas de esa lectura el aleteo de un numen femenino, Porque hay en las letras modalidades que ni aun los escritores de más fina intuición alcanzan a simular, y entre ellas particularmente éstas que esconden su raíz en las fuentes sagradas y vivas de la ternura. Este sentimiento, tan femenino de suyo, adquiere en la mujer inspirada la facultad de un dón que la habilita para poner toques de suma delicadeza en aquello que escribe: he ahí lo que desde entonces tuve por característico en las producciones poéticas de Eosina publicadas en *Eos*,—sin que esto sea decir que en ellas escaseen otras condiciones no menos preciosas de inspiración y de arte, por entre las cuales apenas se perciben las ligeras fisuras de que parece resentirse la técnica del verso,—que es, como si dijéramos, cosa puramente exterior o de superficie.

Ese mismo sabor, de exquisitez en que no hay ningún aliño, lo he hallado ahora en la poesía titulada *Piedras*, premiada en el concurso recientemente celebrado por *La Tribuna* y que suscribe doña Auristela Castro de Jiménez, oculta antes tras el pseudónimo de Eosina, que tan ventajosamente nos dió a conocer *Eos*. Dotada de una intuición artística poderosa, la señora Castro de Jiménez sorprende con rara sagacidad los secretos que Natura encubre bajo apariencias toscas o vulgares, y así vemos cómo en la poesía premiada ella nos hace admirar las virtudes, los poderes y los primores que esos seres inanimados llamados *piedras* poseyeron un día en las grutas misteriosas de los gnomos.

A esta facultad zahorí, que es fruto de la fantasía, une la joven autora costarricense, en muy feliz consorcio, aquel otro dón, no menospreciado, que capacita para encontrar la sutil relación de las cosas y para idear por su medio las imágenes con cuya vestidura nuestras creaciones obtienen más pintoresca y más expresiva representación en los dominios del arte

literario. La capacidad pictórica de la poetisa se ha manifestado magníficamente en el poema.

Harto bien reconocido está ya que la forma artística embellece todas las ideas; el arte es, pues, elemento fundamental en la obra literaria, aun cuando existen, por de contado, concepciones mentales que son bellas de suyo; en el poema de la señora Castro de Jiménez, todos los pensamientos son nobles y elevados, porque su mente de inspirada se cierne en la altura y esto pone allí, entre los artificios del arte, una nota de cerúlea belleza que no ha menester arrequives. Tengo para mí que la poesía laureada en el certamen de *La Tribuna* ha consagrado poeta, (así, en masculino), sin posible contradicción, a doña Auristela Castro de Jiménez, que, cual otra Gabriela Mistral, gloria de América, se hace admirar también por sus eximias dotes de educadora.

JUSTO A. FACIO

San José, 14 octubre, 1924.

## REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación,  
Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCÍA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	¢ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El tomo (para el exterior)	\$ 3.50 oro am.
La página mensual de avisos (4 inserciones)	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESENTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

### FABRICA

CERVEZAS	Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.	SIROPES
REFRESCOS	Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale,	

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

## Homenaje chileno-argentino al eximio educador colombiano Agustín Nieto Caballero

Don Agustín Nieto Caballero  
y el Gimnasio Moderno de Bogotá

DESPUÉS de breve permanencia en Santiago, ha emprendido viaje a la República Argentina, continuando su jira por el continente, don Agustín Nieto Caballero, a cuya iniciativa se debe el más extraordinario ensayo de educación que hoy se realiza en América.

El señor Nieto Caballero salió de Colombia, su patria, para educarse en Nueva York y París, donde siguió los cursos de Derecho; pero movido por una íntima vocación, se dedicó a estudiar, con ardoroso empeño, la organización y funcionamiento de las nuevas escuelas europeas, que surgían como una protesta en contra de la enseñanza verbalista y como defensoras de la personalidad del niño. Conoció a los más ilustres educadores europeos: Claparède, Altamira, Giner de los Ríos, Decroly, Ferriere, Kerschensteiner, Montessori., Saturado con sus doctrinas y arrastrado por la visión de nuevas generaciones más felices y capaces, formadas en una escuela de tipo moderno, logró contagiar con su entusiasmo, de regreso a Bogotá, a un pequeño grupo de amigos, y echó las bases del Gimnasio Moderno, un extraño colegio particular, del cual estaban ausentes toda idea de lucro mercantil, toda tendencia de sectarismo; pero, en cambio, palpitando, en cada una de sus actividades, el ideal de entregar a Colombia una juventud más valiosa por su conocimiento de la realidad, por su confianza en sí misma y por su disposición para trabajar gustosamente con los demás y para los demás.

Desde el punto de vista económico, el Gimnasio Moderno, no puede aún costear sus gastos: deja mensualmente una pérdida de mil dólares. Ella no arredra, sin embargo, a sus sostenedores, que la soportan heroicamente. ¡Y lleva ya el Gimnasio Moderno diez años de vida!

Compensando el desastre financiero, pueden ya exhibirse los magníficos resultados educacionales del Gimnasio Moderno, que han sido la consecuencia lógica de un plan sabiamente estudiado, y sostenido, en sus líneas generales, con una perseverancia rara en estos países latinos. Ello se explica. El señor Nieto Caballero y sus colaboradores han unido cualidades al parecer divergentes: entusiasmo y prudencia, empuje y mesura. Han sabido contener su fogosidad juvenil y no se han precipitado. No han pretendido hacer en un momento lo que debe ser obra de los años: todo ha sido deliberadamente calculado para evitar el fracaso y asegurar el éxito.

Se iniciaron con el kindergarten, desarrollaron paulatinamente la escuela primaria, se ensancharon después hasta abarcar la escuela secundaria, instituciones que hoy comprende el Gimnasio Moderno. Por más que tengamos denominaciones distintas para estos tres períodos de enseñanza, la verdad es que integran la unidad del proceso de la educación y es un bien efectivo que el kindergarten, la escuela primaria y la secundaria puedan recibir un mismo soplo inspirador de maestros que obran bajo la influencia concertada de igual orientación educativa. El niño que ha pasado por el buen kindergarten, está pronto para adaptarse a las modalidades de la nueva escuela primaria; y el que ha vigorizado en ésta su personalidad, lleva a la escuela secundaria los hábitos, actitudes e ideales que facilitan la educación del adolescente.

El Gimnasio Moderno, apartándose en algún caso de su norma, recibió niños de 14 años que ingresaron directamente

al liceo: la experiencia probó que ello constituía un error: esos niños estuvieron fuera de su medio y debieron ser eliminados. En tanto, los que han empezado en el kindergarten, van subiendo de curso en curso sin tropiezos, hasta llegar a la Universidad, maduros para el mayor esfuerzo personal que deben exigirle los estudios superiores. La reforma educacional debe empezar por su base. Los problemas de la enseñanza universitaria, como dice el señor Nieto Caballero, no pueden resolverse hasta que no se aclaren los de la enseñanza secundaria; y éstos, a su turno, quedan enteramente ligados a los de la escuela primaria. En consecuencia, los que se interesan por la reforma universitaria, deben poner su ahinco en el mejoramiento de la escuela primaria. Al fundar el señor Nieto Caballero, el kindergarten del Gimnasio Moderno, puede afirmarse que planteó la cuestión de la reforma de los métodos universitarios, que de seguro, ya estará agitando la opinión del profesorado de la Universidad de Bogotá.

Naturalmente, un colegio que tuvo como razón de ser resguardar y proteger la vida física y mental del niño, no podía estrecharse en una casa del centro de la ciudad. Buscó, pues, la amplitud del campo y adquirió, a corta distancia de Bogotá, una granja de diez hectáreas, donde, poco a poco, se han ido construyendo los diversos pabellones del colegio, donde se han instalado campos de juegos y baño de natación; donde los alumnos se recrean en los jardines cultivados por ellos mismos; y donde cobran nuevas energías con las clases al aire libre y los cultivos agrícolas.

Ni la continuidad de la enseñanza, ni la situación bellísima e higiénica del Gimnasio Moderno, ni aún la aplicación de los métodos activos, que imperan desde el primero hasta el último año de estudios, bastarían para dar a su obra la significación que la enaltece. Es necesario mencionar a su profesorado.

El profesorado, seleccionado escrupulosamente dentro y fuera del país, forma una orden caballeresca consagrada al culto del Gimnasio Moderno. Vive en él y sólo para él. Los ideales del Gimnasio Moderno cogen al profesorado (como a los alumnos), lo encauzan y lo retienen.

Para que la acción del profesorado corresponda a los propósitos que alientan la existencia del Gimnasio Moderno, se han puesto en práctica algunas medidas cuyo simple enunciado muestra su eficacia. Desde luego, como se ha indicado, el profesorado trabaja exclusivamente en el Gimnasio Moderno; y aunque le concede todo su tiempo, no está abrumado con un número excesivo de horas de clases; cada profesor no hace más de tres clases diarias. Debe, sí, el personal mantenerse en contacto permanente con el movimiento pedagógico moderno, imponiéndose de las revistas y libros que llegan a la biblioteca del colegio desde los principales centros educacionales de Europa y América, y celebrando cada mañana una reunión destinada al intercambio de las informaciones recogidas en la lectura y en la propia experiencia. Así se comprende que es imposible que se enseñoree la rutina pedagógica, que ningún procedimiento sea declarado definitivo, y que se conserve, como una preciosa característica del Gimnasio Moderno, la frescura juvenil del espíritu, para acoger, tras sereno examen, las innovaciones que mejoren lo existente. Por esta circunstancia el Gimnasio Moderno constituye un laboratorio de experimentación pedagógica, digno de figurar entre las más serias tentativas de renovación educacional que hoy se llevan a cabo en el mundo. Pero hay aún algo más interesante que

ocupa la atención del profesorado; sus sesiones vespertinas para juzgar a los alumnos, esforzarse en penetrar sus intimidades psicológicas y acordar los medios de acción uniforme para ayudarlos a construir su personalidad, una noble personalidad.

Y en esto reside la esencia de la obra benéfica del Gimnasio Moderno. En medio de la lucha enconada de intereses de la vida contemporánea, el doloroso espectáculo que debemos presenciar es el de la exaltación morbosa de las pasiones. El señor Nieto Caballero y sus compañeros de labores, hondamente imbuidos por un ideal superior de concordia, quieren que el Gimnasio Moderno forme una juventud preparada, no para el asalto ni la resistencia, sino para una sentida comprensión humana, de abnegada colaboración social: una juventud que entregue su vida en favor del progreso, libre de rencores y odios, y llena de simpatía y de afán de servicio.

Sin ser el señor Nieto Caballero un educador de profesión, lo es por un impulso irresistible de su naturaleza, dotada de exquisitas cualidades. Por ser maestro ha renunciado a su título de abogado, como ha renunciado también a las ventajas sociales y políticas que podían brindarle su abolengo y su fortuna. Ha preferido enclaustrarse, como un sacerdote laico, en el Gimnasio Moderno, a fin de convertir en realidad el sueño que hace diez años parecía quimérico, de crear un potente organismo educacional que enriqueciera a Colombia con generaciones más ecuanimes, más conscientes de sus deberes al mandar, obedecer y cooperar.

Muy corta ha sido la visita con que nos ha honrado nuestro huésped ilustre, don Agustín Nieto Caballero; pero aunque hubiera sido más rápida, siempre habría podido apreciarse de igual modo: personalidades tan definidas como la suya, en que se unen la expansión entusiasta, la clarísima orientación de los ideales y la perfecta caballerosidad se imponen instantáneamente y conquistan amigos y admiradores por doquiera. La visión que nos ha dado de su Gimnasio Moderno le asegura para siempre nuestro respetuoso afecto, y nos mueve a compartir con él y sus colaboradores, y Colombia, el orgullo de que América pueda exhibir un establecimiento de educación que es la expresión más alta de cultura, amor a la juventud y patriotismo a que han llegado los sistemas de educación del Continente. Formulamos votos porque el vibrante ejemplo con que Colombia nos estimula, repercuta en Chile, y vivamos, en las Escuelas Primarias y Secundarias, las prácticas e ideales que han labrado el prestigio internacional del Gimnasio Moderno de Bogotá.

M. SALAS MARCHÁN

(Revista de Educación Nacional, Santiago de Chile).

*Con motivo de la llegada del doctor Agustín Nieto Caballero a Buenos Aires, la Liga Nacional de Maestros organizó un acto público en el salón de la Escuela Presidente Roca.*

*Presentó al conferencista el profesor Ernesto Nelson, y en estos términos:*

Es para mí un honor y un placer a la vez, presentar a este auditorio al doctor Agustín Nieto Caballero, quien nos llega de la para nosotros misteriosa y lejana Colombia, de paso para Europa adonde lo lleva una alta misión relacionada con el progreso cultural de su país.

En la vida intelectual del doctor Nieto Caballero se señala una evolución que le honra. En vez de proceder como muchos maestros que aspirando a más se hacen abogados, Nieto Caballero es un abogado que aspirando a más se hizo maestro. Olvidó los códigos, libertó su mente de esa falacia de lo ab-

soluta que tan frecuentemente hace presa de jueces y legisladores, y sus manos buscaron aplicarse en la obra siempre dinámica de servicio social por medio de la educación.

A este respecto merece señalarse el hecho de que a pesar de su juventud, la obra realizada por este educador parecería proceder de un espíritu en el que la constancia, la paciencia y la experimentada previsión fueran las normas de acción. No ha quemado su fe en una llamarada de entusiasmo para gozarse de los fulgores de un instante. Con heroico denuedo se dispuso a sembrar la semilla, siempre pequeña, de su idea en los adolescentes que acudieron al llamado que hacía una modesta escuela nueva. Esperaba confiadamente en el fruto, pero se resignaba al sacrificio de que sus ojos no le vieran en sazón. Pero como en los cuentos, las hadas premiaron su modestia llamando a los surcos todas las savias de la tierra para acelerar la germinación. Y un día feliz, este formador de hombres se encontró frente a un grupo de jóvenes para quienes la educación había sido otra cosa de lo que es para la generalidad de los que egresan de la escuela clásica. Aquel modesto instituto les había formado una conciencia social; les había educado la capacidad para la acción y les había infundido el deseo de ser útiles al país iniciando una gran obra de redención cultural. Así nació el movimiento de que él, sin duda, va a hablarnos esta tarde.

Hace dos días, gozando del exquisito placer de conversar con Rabindranath Tagore en su residencia temporaria frente a nuestro manso río, oíale en uno de esos soliloquios que, frutos de la imaginación del momento, fija su secretario en el papel y que más tarde conocerá el mundo en la forma definitiva del libro.

Alguno del círculo de los que le visitábamos habló de la vagancia infantil; otro comentó el instinto ambulatorio que tan fuertemente se manifiesta en ciertos niños. No faltó quien mencionara al *boy scout* ni quien recordara el método peripatético de educación. Entonces el poeta, como quien ensarta en un hilo de oro las cuentas multicolores, penetró con la imaginación la época, todavía por venir, en que las naciones eduquen a sus niños enviándolos a peregrinar, en compañía de sus maestros, por tierras de la patria, a conocer otros hombres y otros cielos.

Entonces yo le hablé de Colombia y de nuestro huésped de hoy. Le dije que en Colombia, gracias a la acción del señor Nieto Caballero, ya empezaban a educarse de este modo sus niños; que éstos poseídos del mágico fuego de la aventura, habían formado grupos de estudio y recorrido a pie la llanura, la montaña y las costas de sus grandes océanos y que a la vuelta de sus vastas jiras los adolescentes habían traído una visión más exacta de su país y de sus necesidades sociales.

El poeta se exaltó entonces, porque él no es de esos que odian la realidad que objetiza sus sueños. Visionario como es, se vale de nuestras realidades de hoy, usándolas como el caminante que asciende los montículos que encuentra para penetrar más lejos en el horizonte. Así la buena nueva le exaltó y predijo cómo esos adolescentes de Colombia tendrían un sentimiento más depurado de su patriotismo; cómo amarían más a sus semejantes por haber estado junto a ellos, por haberlos visto en el trabajo. Vosotros sabéis que es este profundo educador moderno quien ha dicho: «Aproximarnos para conocernos y conocernos para amarnos».

Yo he querido, señores, que esta tarde no sea yo solo quien haga el elogio de nuestro querido hermano en ideales. He deseado que una autoridad más alta que la mía haga también de su obra un elogio implícito; y he querido a la vez con esto decir a nuestro huésped de hoy que su idea ya tiene nuevas alas, pues las hace suyas el nuevo pensador de Shanti-

niketán que hoy pasea por el mundo occidental dolorido por el espectáculo de una civilización que contiene en su seno el germen fatal de la ruina.

(De *Verdad*, Buenos Aires).

## El Centro Pedagógico distribuye libros entre los escolares distinguidos

San José, 6 de noviembre de 1924

Señor Director del REPERTORIO AMERICANO.

Pte.

Muy señor mío:

En sesión celebrada por el Centro Pedagógico el lunes 20 de octubre pasado, fueron adjudicados a la suerte los libros que envió doña Juana de Ibarbourou para aquellos niños que se distinguieran en Escuelas de Costa Rica.

Concurrieron solamente 29 escuelas y algunas de ellas enviaron al concurso los nombres de más de un alumno distinguido, de tal manera que para hacerlos entrar fué preciso verificar el sorteo que diera por resultado el nombre necesario para llenar la formalidad requerida.

El señor García Monge, deseoso de estimular a los niños que no salieron favorecidos en el sorteo de los libros de la ilustre poetisa, rifó entre los restantes algunos de los clásicos editados por la Secretaría de Educación de México.

Los libros quedaron distribuidos así:

Escuela Superior de Niñas N.º 2, Alajuela, María Saborio Q.: Evangelios.

Escuela Superior de Varones N.º 2, Alajuela, José Antonio Salas: Tragedias de Esquilo.

Escuela de Tres Rios, Felicia Villalobos: Tragedias de Esquilo.

Escuela de Villa Colón, Daysi Mc Lean M.: Páginas de Literatura Contemporánea.

Escuela de Niñas N.º 7, San José, Carmen Roldán: Ejemplario.

Escuela Superior de Niñas N.º 1, Alajuela, Julia Pacheco Pérez: Páginas de Literatura Contemporánea.

Escuela de San Rafael de Heredia, María Camacho Argüello: Divina Comedia.

Escuela del Labrador de Coronado, Bertila Jiménez: La Iliada.

Escuela de San Ramón, Saúl Vargas: Páginas de Literatura Contemporánea.

Escuela de Filadelfia, Guanacaste, Consuelo Leiva: Tragedias de Esquilo.

Escuela de Guadalupe, San José, Custodio Segura: Ejemplario.

Escuela de Limón, Iris Flatts: Páginas de Literatura Contemporánea.

Escuela de San Ramón, centro, Aida Valverde: Páginas de Literatura Contemporánea.

Escuela de Esparta, Adilita Vega V.: Divina Comedia.

Escuela Superior de Niñas N.º 6, San José, Lidia Valladares: Tragedias de Eurípides.

Escuela de Desamparados: Juan Rafael Soto, Ejemplario.

Escuela de San Isidro de Heredia, Carlos María Villalobos: La Odisea.

Escuela Anexa del Colegio de Señoritas, Bety Ugalde: Evangelios.

Escuela Juan Rafael Mora, Manuel Umaña: La Odisea.

Escuela Bolívar, San Ramón, Delfín Villalobos: Tragedias de Eurípides.

Escuela de Tibás, San José, Socorro Vargas: Ejemplario.  
Escuela de Niñas N.º 5, San José, Lidia Jiménez: Tragedias de Eurípides.

Escuela de Escasú, centro, Neftalí Sandí: Tragedias de Esquilo.

Escuela de San Ramón, Distrito Volio, Marcelo Varela: Ejemplario.

Escuela de San Rafael de San Ramón, Obdulia Bogantes: Tragedias de Esquilo.

Escuela de San Isidro, José María Varela C.: Vidas Paralelas.

Escuela de Lagunilla de Santa Cruz de Guanacaste, Francisco Vega Orozco: Vidas Paralelas.

Escuela Mixta de Miramar de Puntarenas, Roberto Jiménez G.: La Propia.

Escuela de Concepción de la Unión, La Escuela: La Propia.

La Oficina de Canjes remitirá oportunamente estos libros a los Directores de las Escuelas que tomaron parte en el concurso.

Soy de Ud. att.º y S. S.,

M. A. ZUMBADO R.,  
Secretario.

## LA COLOMBIANA

Sastrería

Francisco Gómez Z.

La mejor en su clase. Ultimos estilos

Trabajos modernos

Calle del Tranvía.—Frente a la tienda Kepfer.

Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.  
Despacho: 50 varas al Norte del Banco Internacional.

“Pegaso”

Montevideo-Uruguay

Es una de las mejores revistas nacionales de letras que se publican en el Uruguay.

San Salvador 2309

Montevideo

UNA CENTURIA LITERARIA

(Prosas y prosistas uruguayos)

1800-1900

Por Hugo D. Barbajelata. Paris, 1924

Tenemos encargo de vender algunos ejemplares de esta magnífica antología. Precio del ejemplar C 7.00.

Aproveche la ocasión y hoy mismo solicite el suyo al Sr. Admor. del «Repertorio Americano».